

## *Pesca en la Pesca*

# Cooperativistas Afectados

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**H**AY evidentemente, conflictos graves en la pesca mexicana. Pero sería simplificar demasiado los hechos suponer que en esta esquina se encuentran los armadores (el sector privado de esta industria); y en la esquina opuesta las cooperativas (sector social) y el gobierno (el sector público).

Esa es la apariencia. A poco entrar en el asunto se advierten las complicaciones de la situación. A pesar de que sus intereses no son coincidentes, los cooperativistas se han visto en el caso de apoyar no en realidad la política pesquera de la presente administración, sino el desempeño administrativo y político de los funcionarios de la Subsecretaría de Pesca. Veamos cuáles son los términos de esta aparente paradoja.

Por lo menos en cuatro órdenes se ha puesto de manifiesto la diversidad y aun oposición de intereses entre los sectores público y social de la pesca: 1) La ley federal para el fomento de la pesca, promovida en la subsecretaría respectiva, es favorable a los empresarios privados, que consiguieron poder operar barcos-fábrica y que el pulpo no sea especie reservada, por ejemplo; la firma de los dos contratos de participación (en el Golfo y en el Pacífico) lesionó a los cooperativistas sin que la autoridad interviniera para bien.

2) La construcción de embarcaciones, que se quiere hacer pasar como bandera revolucionaria, beneficia por igual a los armadores y a las cooperativas: de casi 400 barcos que estaban en los astilleros al final del año pasado, 187 son para el sector social y 181 para el privado.

3) Se instituyeron cooperativas pesqueras ejidales (ingeniosa forma de oponer a unos trabajadores contra otros) con perjuicio de las cooperativas exclusivamente pesqueras, y al fomento de aquéllas se han destinado ya ochenta millones de pesos.



**4)** Por último, si bien las cooperativas han visto crecer sus prolongaciones industriales: tienen 20 plantas en el Pacífico, siguen en lo general atadas en el proceso fabril y de comercialización. Y en la captura misma, Productos Pesqueros Mexicanos (del sector público) no deja de participar: a finales de 1973 tenía una flota de 235 embarcaciones y representaba cerca del 30 por ciento de la captura comercial.

Sin embargo de ello, las cooperativas no pueden adoptar una política que contradiga a las autoridades pesqueras porque dependen de ellas. En virtud de prácticas administrativas que denotan un intervencionismo nocivo, las autoridades pesqueras supervisan todo cuanto realiza una cooperativa. De la voluntad administrativa depende, así, la vida del sector social de la pesca. De allí que sea natural una influencia notoria de este sector gubernamental en la acción política de las cooperativas y las federaciones pesqueras.

Medran el sector público y el sector privado en perjuicio del sector social. Por falta de planeación y por razones biológicas, se decretó en el Pacífico la veda del camarón, 45 días antes de que terminara la temporada. Ello causa graves perjuicios a los cooperativistas. Muchas de sus empresas están condenadas a pagar las carísimas nuevas embarcaciones que les ha vendido el Banco de Fomento Cooperativo y, sin capturar esa especie reservada, no tendrán con qué hacerlo.

Mientras tanto, se equivocan al determinar con quién coinciden sus intereses. No con los armadores, desde luego. No, tampoco, con quienes hoy encarnan el sector público pesquero. Allí ha abundado el dinero (sólo el BID prestó al gobierno mexicano más de mil millones de pesos, para fines pesqueros), pero ha faltado la voluntad, de servicio.

**Figueroa Secuestrado****¿Hacia Dónde Vamos?**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**A**DEMÁS de la desgracia personal que es de lamentarse y la cual esperamos tenga un desenlace menos gravoso moralmente que el secuestro mismo, la captura del senador Rubén Figueroa tiene proyecciones amplias, en las que es conveniente reflexionar

Si, como los indicios permiten inferirlo hasta ahora, el precandidato al gobierno de Guerrero cayó en la trampa de lo que él creía posible diálogo con los militantes armados y remontados en su entidad natal, más allá del juicio moral obvio que merece una felonía de tal naturaleza, es preciso hallar los significados políticos de la acción guerrillera.

Acaso estamos frente a un encuentro imposible, por el uso de lenguajes diferentes entre las partes. El senador Figueroa se ha ufano de conocer a la gente de Lucio Cabañas y a este mismo. Supuso que hablando se entiende la gente. Hasta aventuró en el pasado, en relación con Genaro Vázquez Rojas, par de Cabañas en su decisión en favor de la lucha armada, que varios errores del sistema político local arrojaron al monte a los guerrilleros. Corregidos esos vicios, ofrecida una nueva actitud, prometida la amnistía de los delitos cometidos, era previsible, en la conjetura de Figueroa, el retorno de Cabañas y sus seguidores a la condición pacífica.

No es ese idioma el que Lucio Cabañas entienda y hable, a lo que parece. Los alegatos expresos que ha formulado lo sitúan en otra dimensión, donde ya no hay diálogo posible. Figueroa ofreció el encuentro desde la altura de un poder político y económico que, seguro de sí mismo, se permite la elegancia de parlamentar. Cabañas, en cambio, ha elegido un camino sin salida, más que la imposible del triunfo armado, lo que le obstruye cualquiera otra búsqueda.

★

**C**ABAÑAS ejerce un poder real en su zona de influencia. Acaba de recibir una fuerte suma por el rescate del hijo de un dirigente obrero local. Poco antes, un grupo armado formado quizá por los suyos, asesinó en San Luis La Loma a un médico, a su esposa y su chofer, al fallar la tentativa de secuestrar al primero. La nómina de sus acciones semejantes, ocurridas con anterioridad, ocuparía más espacio del que disponemos.

Capturar al senador Figueroa, hombre poderoso por varios conceptos, es un reto mayúsculo de Cabañas. La respuesta gubernamental deberá asumir una proporción semejante. Tal vez se accediera en lo inmediato a sus exigencias. Pero a la larga, la lucha de Cabañas terminará con su derrota.

Con todo lo trascendente que es la actuación de este grupo armado, su influencia es sólo local, mientras que el poder al que se enfrenta tiene hegemonía nacional y de mayor hondura. Este hecho deberá permitir la búsqueda y el hallazgo de una solución de fondo al secuestro presente y a la actuación toda de la guerrilla guerrerense. Dados los medios de que puede disponer, una acción militar plena podrá, en caso ofrecido, extirpar el mal. Pero, ¿podrá hacerlo con sus raíces?

En esto consiste el reto de fondo. Se trata de encontrar soluciones nuevas a problemas nuevos. Ni la hacienda de Canutillo ni el tiroteo de Parral serían hoy respuestas eficaces, por sí mismas. En esta fase de la política, como en la economía —inflación imparable, endeudamiento externo que, como un tremedal, aprisiona más mientras más se busca salir de él, denuncia de un modelo de crecimiento que ya dio de sí, pero al que no se ha sustituido por otro— se precisan decisiones prontas, imaginativas, fincadas en la fe en el porvenir de esta nación.

Una tonelada de acero cuesta 3,000 pesos. Se estima que costará otros 1,000 pesos el

lata y el 60 por ciento de productos planos (lámina, etc.)

Para cubrir la demanda de